

CARMEN FERNÁNDEZ ARIZA: CASIMIRO CABO MONTERO
O LA PASIÓN TEATRAL, CÓRDOBA, REAL ACADEMIA DE
CÓRDOBA, 2022, 286 + LXVI PÁGS.

Ana Padilla Mangas
Académica Numeraria

La obra que nos ocupa *Casimiro Cabo Montero o la pasión teatral* cuya autora es la Catedrática de Literatura Española de la Universidad de Córdoba y Académica Correspondiente Carmen Fernández Ariza fue presentada en la Real Academia de Córdoba el 24 de abril de 2023. Con ella se inaugura la colección José Manuel Camacho Padilla.

Me siento obligada a confesar con admiración que Carmi-
na Fernández Ariza proporciona con su estudio todo un modelo de investigación. Leer estas páginas de mi compañera no ha sido ningún sacrificio, sino un verdadero placer para descubrir la azarosa vida de un empresario teatral y la entonces difícil ciudad de Córdoba. El lector, como yo, aprenderá con su lectura.

Desde sus inicios el teatro ha sido objeto de deseo por parte del poder. Ha sido un medio muy eficaz para difundir unas ideologías y prohibir otras. Ha sido, en definitiva, un medio para controlar. Del teatro ha interesado sobremedida su inmediatez; una comunidad reunida, atenta e influenciable: el público. De esto y otros interesantes asuntos va este libro que orbita en torno al empresario teatral Casimiro Cabo Montero.



El excelente e interesante libro que reseñamos trata de eso; de la lucha casi sin cuartel de un hombre cuya actividad en torno al teatro es investigada con minuciosa profundidad por la profesora Carmina Fernández Ariza. Para ello la autora indaga e investiga dando lugar a una abundante y completa bibliografía que cita, así como las fuentes manuscritas que ha trabajado, diestra y hábilmente en la monografía que el lector tiene ante sí. Lo que comenzó siendo una intuición se confirmó con los datos encontrados. Es interesante tener en cuenta que muchas de las fuentes de las que se documenta, además de los textos por él escritos y los que proceden de las administraciones públicas, curiosamente provienen de los enemigos de Casimiro Cabo Montero, de estos textos manuscritos se deduce la intensa, compleja e interesante actividad teatral del empresario.

Dice la autora:

Con los datos que se poseen, esbozar la personalidad, a nuestro juicio, fascinante de Casimiro Moreno no es tarea fácil. Establecer un análisis equilibrado entre las noticias que proceden de sus acérrimos enemigos y contrastarlas con los escritos personales del empresario para después, sumergirlas en la vorágine política que fue el primer tercio del siglo XIX, es una tarea que hemos emprendido con sumo cuidado.

Fue un auténtico hombre de teatro tal y como actualmente lo concebimos. También el momento le era propicio ya que el artista quiere ser original y lucha por ello. Saber muy bien lo que quiere y como lo quiere incide en Casimiro Cabo Montero en ese individualismo romántico que le hace reivindicar su yo frente a todo lo demás por ello va a luchar incansablemente con un gran espíritu de rebeldía. En palabras de la doctora Fernández Ariza

Las dificultades de todo tipo que tuvo que soportar nos conforman una imagen de hombre osado, atrevido, luchador, emprendedor, valeroso, perseverante, tenaz, viajero y negociador. Son adjetivos, entendemos, que deben ir unidos al gran prerromántico liberal que fue Casimiro Cabo Montero.

Interesa esta actitud vital en una época de cambios políticos y sociales. Como Antón Chéjov era inconformista, innovador, arriesgado, sintiendo auténtica pasión por el hecho teatral en toda su complejidad y pudo hacer suya estas palabras del dramaturgo ruso: «cuando pienso en mi vocación, no temo a la vida».

Fernández Ariza comenta al respecto:

La gran dedicación de Casimiro Cabo Montero se encaminó a una profesionalización del espectáculo teatral. Dirigió el coliseo,

desafió la autoridad municipal, intentó desterrar la imagen controladora del poder local sobre las representaciones. Se esforzó, al parecer frustradamente, en elevar al máximo sus finanzas, para lo cual invirtió mucho de su tiempo y todo el dinero que poseía. Sus actuaciones son, en provincias, un anticipo de la figura de Grimaldi.

Esta investigación es oportuna y necesario para completar la historia del teatro de esta época, periodo que la autora conoce muy bien como lo demuestran algunos de sus libros: *El teatro en Córdoba en el primer tercio del siglo XIX. Historia del Teatro en Córdoba de Luis María Ramírez de las Casas-Deza. El auto de los Reyes Magos de El Viso y El teatro en Córdoba en el Trienio constitucional (1820-1823)*.

El libro se organiza en dos bloques y un apéndice documental, el primero se centra en la vida, obra y personalidad del empresario, alumbrando pasajes inéditos de la andadura de este adelantado de las artes escénicas.

El segundo bloque transcribe íntegramente el *Memorial* con el que el empresario culminó su acercamiento al teatro en un laudable deseo de proyección laboral, social y educativa para los comediantes.

El texto del manuscrito *Memoria acerca del mejor orden de las compañías cómicas y método de crear un montepío y colegio de educación teatral por el ciudadano don Casimiro Cabo Montero* está depositado en la Biblioteca Nacional de España. Sólo el título es revelador de toda una frenética actividad que la doctora Fernández Ariza ha rescatado del olvido con un trabajo ímprobo que nos informa de tantos detalles desconocidos del teatro por aquellas fechas en Córdoba. A Cabo Montero la penosa situación de los actores le hizo reflexionar, analizar y decidirse por una justicia social que no existía para estos grupos, de ahí la necesidad de pensionar a viudas o huérfanos y facilitarles auxilio en la vejez y enfermedades, siendo su objetivo evitar la mísera situación a que quedaban reducidas estas familias.

La lucha de este auténtico hombre de teatro fue admirable y la autora ha sabido sabiamente seleccionar veintiún escritos que conforman el apéndice documental, siguiendo el criterio con el que pretende demostrar la personalidad del empresario a través de las diversas actividades a las que dedicó su vida. Me llama poderosamente la atención la cantidad de información que nos da el autor sobre la situación del teatro en Córdoba, y se supone que en el resto de España, precisamente a través de sus carencias y las novedosas propuestas que hace el empresario.

La organización del índice es perfecta pues el lector tiene una idea clara del contenido del libro que tiene entre sus manos. Después de un acertado preámbulo, hallamos dos capítulos que conforman el cuerpo del libro y ambos capítulos desplegados, el primero en siete epígrafes y dos de ellos, el segundo y tercero, en dos subepígrafes que dan una visión de conjunto clara, acorde e inteligente. El segundo capítulo contiene doce epígrafes que a su vez el tercero, el ocho y el doce encierran varios subepígrafes. Mi interés por esta ordenación es porque lleva detrás una enorme capacidad de organización según le va exigiendo los textos. Capacidad ordenadora que es muy importante en una investigación de esta riqueza y profundidad porque queda muy claro el contenido con el que se va a encontrar el lector pudiendo seleccionar lo que más le interesa.

Reflexionando sobre el capítulo segundo me llama poderosamente la atención la modernidad del empresario, la sensibilidad ante un grupo social tan denostado como era el de los cómicos y, aunque de ello no habla, en todo su escrito deja claro la vocación tan arraigada que conlleva el mundo de la representación. Los actores son actores y no pueden ser otra cosa pese a las penurias que padecen. Creo que es una vocación y eso la sabía muy bien el empresario, donde el cómico trabaja con emociones, cuando existe vocación no se puede hacer otra cosa y el actor ya no se puede liberar una vez descubierta esta inclinación, pero la realidad era muy dura, por ello Casimiro Cabo Montero escribirá:

Los cómicos todos se consideran dichosos, si se les proporciona un orden que asegure la subsistencia de sus días en sus desdichadas decadencias y la educación de sus hijos. Tal es el objeto de este Plan. Para sacar este partido no debe haber indolencia en promover este ramo de cultura pública y elevarlo a la perfección de que es susceptible.

Sucede que en el primer tercio del siglo XIX ya en Madrid con una población de 200.000 habitantes, sólo había dos teatros el del Príncipe y el de la Cruz, y son muchos los testimonios contemporáneos que hablan de las penurias y pobreza de los locales, insisten en su malísima organización, en la mediocridad de los actores, en la escasez de obras de calidad, en la cantidad de malas traducciones... etc. Casimiro Cobo Montero se hace eco de estas preocupaciones y se pone mano a la obra a buscar una solución. Me parece admirable el celo y profesionalidad de este hombre tal y como observamos en el epígrafe «Ordenanza para el régimen y buen orden de las sociedades de artistas representantes ...». No deja nada al azar, así sucede con los actores, arquetipos al que a cada uno asigna una función y una responsabilidad.

La autora, ante un personaje tan interesante, se ve obligada y con razón, como debe hacerse en este tipo de trabajo, a hablar del distanciamiento necesario en toda investigación en relación al sujeto que se investiga, quiere ser objetiva, así nos lo dice:

Es innegable que cuando se sigue la trayectoria biográfica de un personaje, el investigador queda atrapado en unas redes sutiles e imperceptibles que le predisponen a favor del sujeto del estudio, por deleznable que sea, y éste, creemos, no es el caso. Hemos intentado ser objetivos...

Pero es difícil distanciarse de este personaje que a mí me atrapó desde el primer momento y como no soy la autora del libro puedo decir que lo encuentro un hombre fascinante con toda la carga que tiene un pre-romántico unido a los mejor que dio el Siglo de las Luces. Para mí Casimiro Cabo Montero es, pese a su pragmatismo, *El caminante sobre el mar de nubes*, de Caspar David Friedrich. O sea la representación de lo sublime en la que se representa la soledad y aislamiento. Soledad y aislamiento que debió perseguirle toda su vida.

Finalmente sólo me queda añadir que el libro de la Profesora Fernández Ariza es un importante y necesario trabajo para conocer la realidad del teatro, no sólo en Córdoba sino también en España, pues es preciso profundizar en figuras secundarias o menos conocidas, frente a los grandes pilares literarios que se estudian en los manuales, para acercarnos a una realidad de lucha en solitario en una ciudad donde el ambiente no era nada propicio al mundo, tan mal visto, de la farándula. Es la auténtica vida del teatro en la Córdoba del primer tercio del S.XIX lo que nos ofrece la autora en una investigación tan llena de dificultades y trabajo. Es el acercamiento a una realidad que desde la nuestra cuesta creer porque dos siglos no son tantos.



